



A LA CAZA DE NUEVAS PALABRAS DEL ESPAÑOL

EL EQUIPO. De izquierda a derecha: Joaquín García Palacios (director del grupo), J. Agustín Torrijano, Goedele de Sterck, Daniel Linder y Beatriz de la Fuente Marina, integrantes del grupo de investigación NEOUSAL, una rama del grupo de investigación sobre Aspectos de la Terminología, Neología y Nuevas Tecnologías (ATENEO) relacionadas con la Traducción.

JOSÉ Á. MONTERO | SALAMANCA
Reportaje gráfico: Almeida

DESDE que el hombre se convierte en un ser social y sociable, hace de la comunicación uno de sus pilares fundamentales en el desarrollo de sus actividades diarias. En esta comunicación, el lenguaje ocupa un lugar más que destacado. Poder entenderse con el otro resulta imprescindible para avanzar y prosperar como sociedad. Así es como nace el idioma, un conjunto de signos y de normas que permiten estandarizar el habla, después llegaría también la escritura, de una determinada comunidad. Con el tiempo, esas normas se van regularizando para estabilizar dichos usos idiomáticos, labor en la que trabajan intensamente las diferentes academias de la lengua. Pero no están solas en este empeño. Desde hace años, por las universidades de todo el mundo pululan grupos de investigación que contribuyen a esta protección y puesta en valor del idioma con sus trabajos de campo. Salamanca no es una excepción. Al contrario, si por algo destaca es por gozar de un gran prestigio en el ám-

Fijar nueva terminología y poner en valor la realidad cambiante y enriquecedora del español son algunos de los retos que se ha fijado el catedrático Joaquín García Palacios y su grupo de investigación con el acopio, análisis e incorporación de los neologismos (palabras nuevas) al léxico del castellano

bito de la gramática, la lexicografía y la lingüística. Y no solo en el marco de la Filología, sino también desde la perspectiva de la Traducción y la Interpretación. En este apartado destaca el grupo de investigación sobre Aspectos de la Terminología, Neología y Nuevas Tecnologías (ATENEO), que, bajo la dirección del catedrático Joaquín García Palacios, dedica sus esfuerzos en poner en valor las palabras nuevas que se incorporan al castellano.

La aventura arranca en 2009, año en el que aquellos investigadores que durante años habían trabajado de manera individual en el campo de los neologismos deciden aunarse y dar estructura a un grupo de investigación propio. Y lo hacen aprovechando el acuerdo alcanzado entre la Universidad de Salamanca y la Pompeu Fabra de Barcelona para trabajar con una



DÍA A DÍA. Agustín, Goedele y Joaquín, en una reunión improvisada.

misma metodología sobre la neología de la prensa. Nacen entonces las dos líneas de investigación que definen al grupo: La neología general, es decir, la búsqueda y análisis de las palabras nuevas que aparecen en la prensa; y la neología terminológica, esto es, palabras vinculadas a un determinado campo científico; en este caso, las neuro-

“Tenemos claro que una lengua para que esté viva se tiene que estar actualizando continuamente”

ciencias, “donde hemos trabajado codo con codo con científicos del Instituto de Neurociencias de Castilla y León”, confirma el director del grupo.

Como resultado de estos diez años de trabajo, el grupo ha sido capaz de recoger en torno a 7.000 neologismos gracias al análisis de diferentes periódicos de Castilla y León. “El paso siguiendo sería transformar esos términos en un diccionario, pero no al uso, sino en línea, pues lo que queremos es que



EQUIPO. Aunque la actividad se remonta a varias décadas atrás, la rama salmantina NEOUSAL del grupo de investigación sobre Aspectos de Terminología, Neología y Nuevas Tecnologías relacionadas con la Traducción (ATENEO) nace en el año 2009 con el fin de aunar bajo un mismo paraguas estas investigaciones que hasta ahora se hacían en solitario.



INTEGRANTES. Bajo la dirección del catedrático Joaquín García Palacios, el grupo está integrado por J. Agustín Torrijano, Daniel Linder, Goedele de Sterck y Beatriz de la Fuente Marina, vinculados a la Universidad de Salamanca. A ellos se unen Miguel Sánchez Ibáñez y Nava Maroto, de la Universidad Politécnica de Madrid.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN. Dos son las líneas que mantiene abiertas el grupo: La neología en general, es decir, las palabras nuevas que aparecen en la prensa. Y la neología terminológica, con un especial interés por el ámbito de las neurociencias, campo en el que han elaborado una herramienta de trabajo para la detección y análisis de los nuevos términos científicos.

PROYECCIÓN. El grupo, que forma parte de una red nacional en la que participan diferentes universidades españolas, se ha convertido en un referente dentro de España pero también en el ámbito internacional.



TRABAJO. Joaquín muestra una página con uno de los neologismos analizados por el grupo.

sean los propios usuarios, los propios hablantes los que digan si una palabra sigue siendo o no neologismo, ya que se trata de una materia que está en constante transformación", anota García Palacios.

Y en el campo de las neurociencias, este grupo ha conseguido desarrollar una herramienta de trabajo que permite que cada científico envíe cualquier neologismo con el que se tope a estos investigadores. "Nos hace llegar la palabra nueva y el contexto en el que aparece; y si quiere también un comentario", aclara el director del grupo, consciente de que el fin último que persiguen es el de "proteger y poner en valor nuestra propia lengua. Tenemos claro que una lengua para que esté viva se tiene que estar actualizando continuamente; lo deseable es que lo haga con sus propios recursos, pero hay veces en las que es imposible", reconoce.

Ofrecer herramientas para implementar el uso del español es lo que persigue este grupo. Algo no siempre fácil de conseguir en un mundo en el que el inglés se ha convertido en la gran referencia. "Pero no debemos tomarlo como una amenaza, pues todas las lenguas a lo largo de la historia han evolucionado y han incorporado palabras de otros idiomas. El mestizaje de las lenguas se ha pro-

ducido siempre y seguirá produciéndose. Es un índice de enriquecimiento", subraya Joaquín García Palacios, consciente de que el papel de cada idioma es reaccionar con sus propios recursos y evitar coger solo palabras de otras lenguas. "Tenemos que defender que haya publicaciones científicas también en español, contribuir a que la lengua científica en español no se pierda", apostilla.

Y en este empeño no se encuentran solos. Esta misma línea de trabajo está siendo seguida por grupos de otras universidades, entre ellas las de Valencia, Málaga y Barcelona, pero

también del ámbito iberoamericano como Colombia, Argentina, México, Chile y Perú. "Pero también trabajamos con grupos de otros países de Europa que utilizan metodologías diferentes", afirma García Palacios, para quien el grupo que dirige está hoy en día "muy bien valorado" en la comunidad internacional.

Y aunque la falta de tiempo sigue siendo un inconveniente para los miembros del grupo —"tenemos demasiadas co-

sas para poder atenderlas a todas", confiesa su director—, durante esta década de andadura han sabido sobreponerse a las adversidades y hacer de estas limitaciones una de sus fortalezas. "Hacemos esto porque nos gusta; por eso se lleva tan bien", confirma Joaquín García Palacios, director de un grupo organizado y en el que cada integrante sabe muy bien cuál es su rol en el seno del equipo. "Cada uno tiene asignada una tarea", apostilla.

"No necesitamos demasiada financiación para funcionar, pero hay veces en las que no recibimos nada"

Además son un grupo pequeño y donde sus miembros se mueven todos en el mismo centro de estudios, lo que facilita mucho la relación y los contactos. Por eso, en la organización de este grupo no se hace necesaria la implantación de un calendario de reuniones preestablecido. "Hay épocas en las que nos estamos viendo todos los días, ya sea de manera presencial o a través

de internet, y otras en las que pueden pasar varias semanas", anota el director del grupo, consciente de que el trabajo viene marcado por los propios acontecimientos. "La mayoría estamos en el mismo edificio y si surge algún imprevisto nos podemos ver en cualquier momento", aclara.

Y es que por encima del compromiso docente está la relación humana. Y en este sentido, en el grupo se respira un gran ambiente derivado de tantos años de amistad. "Nos conocemos desde hace mucho", confiesa García Palacios, para quien uno de los graves problemas a los que se enfrenta el grupo es a su continuidad por falta de gente joven. "Es un problema de toda la Universidad: cuesta mucho fijar profesorado y nosotros lo hemos notado. Buenos alumnos se han tenido que marchar porque aquí no tenían oportunidades; además, los alumnos que pasan por esta facultad no suelen tener problemas para encontrar un buen empleo; eso conlleva que sean muy pocos los que quieran dedicarse a la investigación", denuncia este catedrático.

Y junto a la falta de nuevo profesorado, este investigador reconoce también que la financiación se ha convertido en otro problema para este grupo. "No necesitamos demasiada financiación para funcionar, pero hay veces en las que no llega nada y así es difícil mantenerse", asegura García Palacios, para quien todos estos inconvenientes quedan en un segundo plano cuando observa con satisfacción que, pese a todo, puede seguir haciendo el trabajo que realmente le gusta. "Trabajar con la lengua española y ver los resultados que vas obteniendo es mi mayor satisfacción", concluye Joaquín García Palacios.

